



Conversaciones con mi jardinero

Dialogue avec mon jardinier

Francia, 2006

ICE 3 KJB Production/ StudioCanal/ France 2 Cinéma/ Rhône-Alpes Cinéma

Director: JEAN BECKER

Guión: JEAN COSMOS, JACQUES MONNET y JEAN BECKER

Sobre la Novela de HENRI CUECO

Fotografía: JEAN-MARIE DREUJOU

Montaje: JACQUES WITTA

Decorados: THÉRÈSE RIPAUD

Productor: LOUIS BECKER

Director de Producción: BERNARD BOLZINGER

Intérpretes: DANIEL AUTEUIL, JEAN-PIERRE DARROUSSIN, FANNY COTTENÇON, ALEXIA BARLIER, HIAM ABBAS, ELODIE NAVARRE

Duración: 109 minutos

Idioma: Francés (VOSE)

Internet: www.golem.es/conversacionesconmijardinero

proyección

13 / noviembre /2008

15
15
15
15

El pincel del hortelano (o viceversa)

Un pintor (Daniel Auteuil), que lleva años viviendo y trabajando en París, regresa a su pueblo natal, para instalarse en la casa donde pasó su infancia. La casa tiene mucho terreno alrededor, y se le ocurre poner un pequeño huerto, como tenía su madre (algunas verduras, algunas frutas). Pone un anuncio para buscar un jardinero, y la persona que responde resulta ser un antiguo compañero de colegio (Jean-Pierre Darroussin). Los dos hombres, ya en la cincuentena, no se han visto desde que cometieron una memorable gamberrada (poner un petardo en la tarta de cumpleaños del director de la escuela) y fueron expulsados del colegio... Desde ese momento, los dos han seguido trayectorias muy diferentes. El pintor terminó el Bachillerato y estudió arte. No quiso seguir con el negocio familiar (una farmacia). Ha vivido en París, se ha movido en ambientes intelectuales. Está casado, pero su mujer Héléne (Fanny Cottençon) quiere el divorcio por las desatenciones e infidelidades de él, bastante propenso a liarse con modelos, o con chicas más jóvenes como Magda (Alexia Barlier). Tiene una hija, Carole (Élodie Navarre), con la que no se entiende (cuando va a visitarlo para presentarle a su novio –un poco mayor, es cierto–, en vez de escucharla la hace enfadar). Por otra parte, aunque se gana bien la vida como pintor, ha perdido la pasión por pintar, pinta sin entusiasmo, de manera mecánica.

El jardinero, por el contrario, dejó los estudios (los hijos de los obreros sólo iban a la escuela hasta que tenían edad de trabajar). Nunca se ha ido del pueblo, ha vivido siempre allí. Ha trabajado en el ferrocarril, hasta una jubilación anticipada. Lleva 23 años casado con su esposa, a la que llama *la mujer* (Hiam Abbas). Todos los veranos, él y *la mujer* van quince días de vacaciones a Niza y cada día hacen lo mismo (playa por la mañana, paseo por la tarde). Es un hombre sencillo, tranquilo, feliz. Por eso mismo, sus opiniones y puntos de vista son siempre inesperados. Por ejemplo, no es tan fácil como parece comprar una guadaña, ni decidir qué hortalizas plantar en el jardín... Entre los dos hombres, en apariencia tan diferentes, se establece una inesperada amistad, que tiene algo de compañerismo infantil. Se llaman, respectivamente, Hortelano y Pincel.

El milagro de esta película minimalista, que trata esencialmente de dos personajes y sus conversaciones, es que consigue trascender un planteamiento clásico, por no decir esquemático (la contraposición entre campo y ciudad, entre espontaneidad y sofisticación), gracias al guión, la puesta en escena y el trabajo de dos actores formidables. El jardinero ilumina la vida del pintor, le hace ver lo que es importante de verdad (“¿para ti qué es más importante, tu hija, o parecer un idiota?”), desmontando sus comeduras de tarro, sus incongruencias, sus tonterías, con un insólito sentido común (pero también, afortunadamente, se elude la temible fórmula del *personaje-que-imparte-lecciones-de-la-vida*). El “¡ziiiii!” de la guadaña resulta ser una especie de versión campestre de la navaja de Ockham para eliminar lo superfluo, lo innecesario. De paso, no falta una sátira (un tanto gruesa) sobre el esnobismo que rodea el mundo del arte, y algunas ironías (más sutiles) sobre el valor de ese arte: al jardinero sólo le gustan los cuadros del pintor porque ha visto el trabajo que supone pintarlos, pero no quiere que le regale ninguno porque la mujer, que no ha visto ese esfuerzo, no los apreciaría... Al final, la amistad con el jardinero inspira al pintor para poner orden en su propia vida, e incluso para recuperar la pasión por su arte.

Al director Jean Becker le atrajo la novela de Henri Cueco por la forma de hablar del jardinero, sus particulares expresiones: “*Tiene una visión de la vida totalmente espontánea e ingeniosa, pero acertada y profunda. No es un hombre corriente. Sus palabras, transcritas por Henri Cueco, son extrañas y llenas de sentido común a la vez*”. Lo más difícil de la adaptación de la novela fue que casi hubo que inventar el personaje del pintor, que en la novela sólo es el contrapunto del jardinero. Becker pidió ayuda a Jean Cosmos, con quien había trabajado anteriormente (*Los jardines de la memoria*): “*Era necesario encontrar el equilibrio justo entre los dos sin debilitar al jardinero y dando la vida y la consistencia necesarias al pintor*”. El actor inicialmente previsto para el papel de jardinero fue Jacques Villeret (*La cena de los idiotas*); tras el prematuro fallecimiento del actor, Becker pensó en Jean-Pierre Darroussin (a quien conocimos en las películas de Robert Guédiguian) porque le gustó su manera de mirar, llena de bondad. Por su parte, Daniel Auteuil

PALMARÉS

Premios CÉSAR (Academia Francesa): Nominación a Mejor Actor (Darrowusin)



aceptó el papel porque le conmovió el personaje del jardinero (*"de hecho, decidí aceptar el papel porque tenía ganas de ser amigo del jardinero"*). Los dos actores, que (según dicen ambos) son muy parecidos en la vida real (tranquilos y reservados), consiguieron una complicidad que les permitió equilibrar sus interpretaciones para que todo encajase de forma natural.

Jean Becker eligió una puesta en escena simple, rodando con dos cámaras a la vez, en distintos planos (*"Creo que en una película como esta, la puesta en escena no debe hacerse notar. El espectador debe fijarse en los personajes, estar con ellos, a su lado"*). El rodaje con dos cámaras refuerza la concentración de los actores y también los lazos entre los dos (Auteuil: *"Somos como dos trapezistas que dependen el uno del otro"*). Así se han construido esas escenas memorables, como cuando el pintor fuma un porro y el jardinero le observa, la visita al Louvre, el jardinero comiendo un arenque a media mañana y, sobre todo, la maravillosa escena de la pesca (se rodó a lo largo de todo un día; según Auteuil, no bajaron de la barca *"ni para mear"*).

A Daniel Auteuil le gusta la idea de que su personaje descubra los secretos de sus padres, al volver a la casa donde fue niño: *"que*

aprenda que su padre también tenía talento como pintor, pero que no realizó su deseo para seguir con la farmacia de sus padres. Nos conmueven los sueños sacrificados de nuestros padres". A Jean-Pierre Darrowusin le despertaron un eco interior *"las expresiones populares un poco anticuadas y llenas de imágenes, el idioma típico de las personas que siguen atadas a la tierra"*. Este actor considera que Jean Becker (hijo de Jacques Becker, el director de *París bajos fondos* y *Los amantes de Montparnasse*) es muy nostálgico, está impregnado del cine que hizo su padre, e intenta comprender lo que había en aquella sociedad que no se basaba en el consumo, por qué la gente creía más en el trabajo que en el dinero, por qué estaban más dispuestos a servir a su vida en vez de esperar que su vida les sirviera... Sobre su personaje, Darrowusin señala: *"Es un personaje que no hace trampas, está en contacto directo con la realidad, ha encontrado un sentido a su vida, es lo que busca el personaje del pintor, que se encuentra en un desierto afectivo. El jardinero sabe que ha trazado un surco recto. Puede mirarse en el espejo. Siempre ha sido honrado, leal. No ha hecho daño a nadie. Es un ser profundamente moral. Ha hecho su vida y, a partir de ese momento, su vida ha servido de algo"*. (RGM)

FILMOGRAFÍA

JEAN BECKER

Director y guionista

Un tal La Rocca (*Un nommé La Rocca*, 1961)

A escape libre (*Échappement libre*, 1964)

Les saintes chéries (1964) TV (episodio *Ève et les scènes de ménage*)

Pas de caviar pour tante Olga (1965)

Dulce gamberro (*Tendre voyage*, 1967)

Verano asesino (*L'été meurtrier*, 1983)

Contre l'oubli (1991) segmento *Joaquim Elema Boringue, Guinée équatoriale*

Elisa (1995)

La fortuna de vivir (*Les enfants du Marais*, 1999)

Un crimen en el paraíso (*Un crime au paradis*, 2001)

Effroyables jardins (2003)

Conversaciones con mi jardinero (*Dialogue avec mon jardinier*, 2006)

Dejad de quererme (*Deux jours à tuer*, 2008)